

TEXTO VIDEO DEL DIRECTOR ALBERTO VIAL E. A LAS FAMILIAS DEL COLEGIO

Queridas familias:

Muchas gracias por estar viendo este video. Este es el tercero que enviamos donde expongo yo y pretendo explicar los fundamentos de lo que hemos realizado en el ámbito pedagógico durante la suspensión de clases.

En primer lugar, quisiera agradecer la confianza que tantas familias han depositado en nosotros, lo que suscita de nuestra parte una gran responsabilidad, para responder a esa confianza. Como dice el refrán: *"amor con amor se paga"*. El colegio es de las familias y para las familias.

Podríamos decir que el colegio tiene un corazón humano y un corazón divino. El corazón humano son los profesores, que en este tiempo no ha dejado de palpar día y noche. Yo sé que es difícil apreciar el trabajo realizado por ellos en este tiempo, pero puedo asegurar de que cada uno ha dado lo mejor de sí, en concordancia con el planteamiento del colegio. El corazón divino es el Sagrado Corazón.

Sabemos que Dios no está ausente de la historia, nunca lo ha estado, aunque a veces pueda parecer que nos ha abandonado. Todo lo contrario, Dios se ha hecho parte de la historia, al hacerse hombre de carne y hueso en un momento y en un lugar determinado y estará con nosotros hasta el final de los tiempos.

En el libro del Eclesiastés (Qo 3, 1-11), texto que probablemente muchos de ustedes conocen, el autor sagrado dice:

"Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el firmamento: Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el cosechar; su tiempo el llorar y su tiempo el reír" y sigue con muchos tiempos que tenemos en la vida, y agrega "Dios ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en los corazones de los hombres".

En el Evangelio (Lc 12, 54-56, Mt 16, 1-3), Jesús le dice a los fariseos: *"Ustedes saben distinguir el aspecto del cielo, si habrá buen tiempo o tormenta, pero no pueden discernir las señales de los tiempos"*.

¿Qué tiempo es este? Estamos llamados a escrutar el tiempo que nos toca vivir, ver cómo Dios actúa también con nosotros y a través de nosotros en la historia.

Como colegio, intentando discernir este tiempo tan particular y dramático, y saber cómo actuar en consecuencia, lo hemos visto como un tiempo de y para la familia.

La familia es el útero de la sociedad humana, donde se forma el hombre. Cuantas veces en los últimos siglos la Iglesia, los Papas, los santos, han insistido en esto ¿qué hacer para que la educación del hombre se realice sobre todo en la familia?

Dice el Papa Francisco en una audiencia del 20 de mayo de 2015, y después en la Exhortación Amoris Laetitia:

"Deseo que el Señor done a las familias cristianas la fe, la libertad y la valentía necesarias para su misión. Si la educación familiar vuelve a encontrar el orgullo de su protagonismo, muchas cosas cambiarán para mejor, para los padres inciertos y para los hijos decepcionados. Es hora de que los padres y las madres vuelvan de su exilio —porque se han autoexiliado de la educación de los hijos— y vuelvan a asumir plenamente su función educativa".

Esta es la hora, este es el tiempo.

La historia y una cultura cada vez más secularizada, nos ha llevado a los padres a autoexiliarnos de la educación de nuestros hijos sin darnos cuenta. Este es un tiempo permitido por Dios, para que, con sufrimiento, cansancio e incluso angustia, recuperar lo que nos es natural: ayudar a crecer a nuestros hijos, no como un servicio, sino dando la vida.

Este dar la vida no es una exigencia, no es sólo un deber que otro te impone. Precisamente, tomando en cuenta la realidad que estamos viviendo, con todos metidos en la casa, estresados por la incertidumbre, por la falta de trabajo, por la salud nuestra y de nuestros seres queridos. A lo mejor con hijos universitarios, que seguramente tienen clases online, el papá y/o la mamá con teletrabajo, donde hay que mantener el régimen de la casa, con comidas, horarios, lavado, etc. etc. Tomando en cuenta esta realidad, el colegio les hace una propuesta para sus hijos escolares, que recoge lo que todo padre quiere hacer: educar, ayudar a crecer a sus hijos. Cuando ustedes pusieron a sus hijos en este colegio, nosotros nos comprometimos a cooperar con ustedes en esta tarea, según la línea del colegio.

Lo digo de nuevo. Este es un tiempo distinto y debemos vivirlo así. Cuando el colegio va a una expedición con un grupo de alumnos, el desafío es descubrir, conquistar el lugar al que se llega. Cada lugar exige de nosotros una disposición a entender, a conocer donde estamos parados. No podemos normalizar este tiempo, tenemos que entenderlo y querer conquistarlo. No corresponde que todo siga como si nada pasara. Las mismas clases, ahora en una pantalla, y por lo tanto centrados en la pura instrucción, con motivaciones extrínsecas. Como si fuera esto lo que corresponde hacer.

El colegio está comprometido con ustedes en la educación de sus hijos. La educación tiene que ver fundamentalmente con ayudar a nuestro hijo o en el caso de un profesor a su alumno, en un camino que conduce a crear en él un movimiento interior, un amor, un deseo por el conocimiento de la verdad. El camino suele ser arduo, difícil, pero conduce a un gozo. Surgen también obstáculos que se deben remover o esquivar. Lograr esto es muy difícil, sobre todo en una época en que se niega la verdad, se promueve un deseo por la propia satisfacción y lo difícil debe evitarse.

Siempre decimos que en la casa se transmiten los amores, aquellas cosas que resultan deseables porque se conciben como buenas. Desde ese fundamento se produce el movimiento hacia lo amado y ese movimiento es libre.

Por eso, los profesores están haciendo un esfuerzo gigantesco por realizar un material educativo en láminas, guías, videos, experimentos, etc. en el cual quede expresado ese gozo por

la verdad. Hecho con cuidado, con belleza, con rigurosidad. Esto va generando en el que lo recibe, un movimiento interior muy gratuito, libre, muchas veces imperceptible, para lo cual se requiere la mirada, la apreciación de los padres. No se está buscando una pura y aparente efectividad sino crear una disposición a amar lo que se enseña.

En la medida en que un niño o joven gane, aunque sea un poco en esa disposición, gana en libertad y en amor a la verdad, gana en la construcción de las bases, del fundamento para el conocimiento.

Es evidente que toda obra humana es perfectible y que como colegio tenemos mucho que aprender aún, considerando además que es un trabajo que en esta incomunicación vital, es en muchos sentidos contrario a nuestra naturaleza, no solo a lo que sabemos hacer, sino a lo esencial de la educación.

Un aspecto muy importante en la educación, tanto para los padres con sus hijos como para los profesores con sus alumnos, es que la educación es personal. Ya lo decía en el video anterior: La educación es formación humana. No se educa a los animales o a los robots. Por lo tanto es una acción personal, realizada por personas, dirigida a personas. Todo intento de convertir esta humana y humanizadora tarea en una acción mecánica es una tergiversación, de dramáticas consecuencias, y que tiene su origen en una reducción del ser a lo material y cuantitativo. Una máquina, un medio audiovisual, un computador no puede educar. Con él se logrará, a lo sumo, instruir un poco. Pero no más.

Al ser personal, la educación debe considerar la originalidad, la unicidad de la persona. Si tienes 4 hijos, cada uno de ellos tiene un nombre propio, un destino propio y se le ama a él por ser quien es, no por cómo es o por sus capacidades de cualquier tipo. Esta realidad debe ser asumida también por un profesor con sus alumnos. En el colegio, dentro de nuestras posibilidades, intentamos acoger a cada niño o joven para ayudarlo a crecer. Algunos son sociables otros tímidos, unos muy rápidos para aprender otros menos, unos tranquilos otros muy movedizos o conversadores, unos artistas otros deportistas, etc.

Lo mismo nos ocurre como colegio en relación a las familias. Hay familias muy exigentes en lo académico con sus hijos, otras más relajadas, unas sociables otras no, deportistas, artistas, trabajólicos, en fin, una rica diversidad que no es más que una natural diferencia entre las personas y las familias que forman parte del colegio. Esta realidad debe ser considerada en todo lo que hacemos.

Por esta razón no debe el colegio inmiscuirse en lo propio y original de cada familia, en el interior de su casa. Todo el material que se envía a los alumnos hasta 6° Básico tiene el nombre de propuestas de trabajo. Desde 7° Básico, se comienza a pedir una respuesta del propio alumno, pero en todos los casos lo que se ha hecho hasta ahora es, contando con la acogida de los padres, de su apreciación, de su mirada, de la consideración que los trabajos propuestos o encomendados son un bien para sus hijos, intentar mover su interior hacia lo que se le quiere mostrar o enseñar. Si un papá o mamá consideran que algo es bueno para sus hijos, se espera que harán lo posible para que lo obtenga. Asumir la función educativa para los padres, de lo que hablaba el Papa Francisco, no tiene tanto que ver con transformarse en profesores de matemática, ciencia o historia sino sobre todo con asumir la autoridad de padres en su casa.

El colegio no ha pretendido transferir a los padres la responsabilidad en la enseñanza específica de las asignaturas, sino sólo se les pide acoger el trabajo enviado como algo bueno para sus hijos, disponerlos al trabajo en la medida de lo posible y ojalá que cada uno de ellos no trabaje

menos de lo que puede. Todo esto está muy bien explicado en la Circular del 4 de junio sobre los criterios del trabajo académico en el colegio.

Tal vez puede generarse la sensación de una especie de abandono del colegio a los padres: los profesores mandan un material a trabajar en la casa y después se olvidan. Eso no es así. Les ruego no confundir la imagen que cada uno tiene de lo que debiera ser este tiempo en relación con el colegio, con lo que realmente estamos haciendo. No se puede evaluar el trabajo del colegio en relación a esa imagen, que puede estar elaborada en cada uno a partir de lo que otros hacen. La evaluación es eso: comparar la realidad con lo que pensé que tenía que ser. Todo lo dicho hasta ahora es precisamente intentar mostrar que este es un tiempo absolutamente distinto, no es posible proyectarlo en continuidad con la normalidad. Créanme que el esfuerzo que estamos haciendo es inmenso, aunque no sea en una especie de pseudo normalidad de profesores enseñando y padres observando. Es un esfuerzo inmenso que requiere de su confianza, aunque estamos conscientes que puede ser muy difícil de conseguir. Permítanme por favor decirles una cosa: la gran mayoría de los papás de este colegio ya saben que casi siempre navegamos contra la corriente, no sólo ahora.

Yo los quiero invitar seriamente a vivir este tiempo con la particularidad que este tiempo tiene. Seguramente no habrá, mientras vivamos, otro como este. Es un tiempo de la familia, de los padres para los hijos. Los invito a descansar interiormente en la propuesta que el colegio está haciendo. Créannos que no están perdiendo el tiempo, si se disponen con libertad a hacer cada día lo que es posible. No está pidiendo otra cosa.

Es cierto, y esto tenemos que reconocerlo, que, aunque el colegio ha declarado que no quiere inmiscuirse en lo propio y original de cada familia y como se ha explicado no hemos pretendido transferir a los padres la responsabilidad en la enseñanza específica de las asignaturas, pero sí hemos pedido a los padres que acojan verdaderamente el trabajo que envía el colegio a las casas y que, como lo dice el Papa Francisco en la cita del comienzo de esta exposición, los padres vuelvan de su exilio y asuman plenamente su función educativa. Habla también el Papa Francisco de los hijos decepcionados de los padres inciertos. Los padres son educadores por ser padres, no porque enseñen matemática o historia sino porque en su casa mandan. Digámoslo de una vez. Tu hijo se corta el pelo no porque lo ordena el colegio, sino porque tú quieres. El hijo adolescente llega a una hora determinada a su casa, no porque se pusieron de acuerdo los papás del curso, sino porque tú estimas que está bien. Un hijo se levanta y se viste a una cierta hora porque los padres así lo han estimado bueno. Los padres educan, los padres mandan, son la autoridad natural y válida para sus hijos, aunque el mundo predique lo contrario. Y esto es difícil, sufrimos, nos cansamos y hasta nos angustiamos. Por eso el Papa comienza diciendo: "Deseo que el Señor done a las familias cristianas la fe, la libertad y la valentía necesarias para su misión."

Los invito nuevamente a confiar en el colegio en el que pusieron a sus hijos. La educación siempre implica un acto de misericordia entre los que participan: el educador está llamado a amar el bien de quien educa, abajándose, renunciando a sí mismo; y el que es educado, el hijo, el educando, a recibir lo ofrecido, con humildad, desde la propia pobreza o necesidad. Así, el que es educado se enriquece con lo recibido para darlo a otro. Lo que entrega el colegio, esperamos que sea acogido en sus casas, por ustedes, como bueno, como muy bueno, en un acto de misericordia. De otra manera, todo esto es pura pérdida.

Por último, termino con algo muy práctico. A veces, se piensa que el colegio se está quedando atrás al no incorporar la tecnología llamada del siglo 21, en el modo de hacer clases, pero eso no es así. Es exactamente al revés. Voy a mencionar sólo dos aspectos sobre nuestra visión sobre este asunto, aunque podrían mencionarse más.

La tecnología tiene su espacio, así como lo tiene la música, la matemática o la educación física. La especialización técnica tiene lugar en la universidad, institutos profesionales y en la capacitación laboral. La educación, formar a un hombre para su plenitud en cuanto hombre, es ahora, en su niñez y adolescencia. La educación del hombre, formando capacidades humanas, es la educación del futuro. Las capacidades propiamente humanas son, entre otras cosas, aquellas que un robot no puede ni podrá realizar. En los colegios más prestigiosos en los países desarrollados, se está revalorando el arte, la literatura, el trabajo con cosas reales. En medio de un mundo frenético e híper exigente con los niños y jóvenes, aparece el cultivo de la imaginación, el asombro, la contemplación, el trabajo con las manos, la comprensión de la naturaleza, con sus tiempos y sus leyes propias. Aquí tiene su lugar la literatura, la caligrafía, el latín, la historia, la ciencia, la matemática, el arte, la educación física, etc. Esa es la educación del futuro.

Por otra parte, pareciera que la aparente laicidad, pluralismo y neutralidad valórica de internet es la nueva verdad, en lenguaje de Rousseau, es la voluntad general, frente a la cual el ciudadano está llamado a renunciar a su más genuina libertad. Esto está teniendo en los jóvenes unas consecuencias insospechadas de indiferencia, desamor al verdadero conocimiento y entrega a un ideal de vida. Se predica entonces la desaparición del profesor, ya que este no es más competente que las redes para transmitir el "saber establecido". Sin embargo, bien sabemos que la verdadera educación no consiste en la mera transmisión de información de un sujeto a otro, asunto del cual hemos hablado mucho en el colegio.

Termino pidiéndoles que nos comuniquen sus inquietudes y comentarios. Nosotros sí escuchamos, lo que no significa que vamos modificando nuestras decisiones al ritmo de las encuestas. Lo que estamos haciendo es dinámico, los modos concretos los vamos cambiando según el análisis de la situación y según la línea del colegio.

Muchas gracias por su paciencia y confianza. Intentaré enviar un video periódicamente para mantenerlos informados.

Libros recomendados:

- "Educar en el asombro", Catherine L'Ecuyer.
- "Con las manos o con la mente", Matthew B. Crawford.
- "¿Qué es una familia?", Fabrice Hadjadj.
- "La restauración de la cultura cristiana", John Senior.
- "Cinco panes y dos peces", Cardenal Francisco Javier VanThuan.